MODA

RENZA TARTARINI

ATMÓSFERA ACOGEDORA. La calidez y elegancia presiden la nueva tienda que Inès de la Fressange, ex modelo de Chanel, acaba de abrir en París

Los clásicos reciben aire nuevo

La modelo Inès de la Fressange abre en París una tienda dedicada a las prendas de siempre

CARLES PUIG

En una de las avenidas más caras y con más prestigio en el mundo de la moda, la Avenida Montaigne, en París, ha abierto una tienda de ropa Inès de la Fressange, la modelo que alcanzó fama mundial cuando empezó a trabajar para la mítica firma Chanel.

Esta nueva aventura de la modelo más carismática de Chanel ha sido posible gracias a Henry Racamier, presidente de la sociedad Orcofil, que ha sabido materializar un sueño, transformando a una "top model" en diseñadora y mujer de negocios.

Y es que Inès no fue nunca una simple maniquí que cobraba cifras astronómicas por desfilar con los modelos de la casa. Viajó por todo el mundo para mantener vivo el espíritu de Coco; aprendió junto a Karl Lagerfeld –diseñador de Chanel– a plasmar su estilo y elegancia en las prendas de la casa y fue el emblema de esta firma hasta que, hace dos años, fue destronada por prestar su físico al busto conmemorativo del bicentenario de la Revolución Francesa, un gesto mal digerido por la aristocrática casa.

Así es como un par de años después, y a escasos metros del imperio Dior y junto a Cartier, 350 metros cuadrados destinados a vestir a la mujer, con accesorios y objetos para la casa ponen de manifiesto todo lo que aprendió en su larga estancia en Chanel.

Cuando inauguró su tienda hace unas semanas, coincidiendo con los desfiles de moda femenina en París, Inès declaró: "Mi intención no está en provocar una revolución en el mundo de la moda". Una frase que resume la nueva corriente que está empezando a prosperar y que propone una revalorización de los clásicos por encima de vanguardias estridentes, una apuesta por la calidad y la elegancia, en definitiva, por el buen gusto entendido en el sentido más tradicional.

Después de atravesar una puerta de cristal, caminar al lado de rejas de cobre patinado en bronce y cruzarse con varios maniquíes vestidos con los conjuntos de Inès, uno se topa con el centro de su casa-tienda: dos grandes salas llenas de color y objetos varios.

Inès resume así su proyecto: "Es para procurarme todo lo que busco en las otras tiendas que he decidido abrir la mía, tomando como ejemplo prendas básicas que existen desde hace tiempo, como las americanas, los conjuntos de punto de chaqueta y jersey, las camisas de hombre confeccionadas en franela o seda, los vaqueros de terciopelo, las parkas en shantung e incluso impermeables de raso, siempre con la más alta calidad en cuanto a tejidos, corte y acabados... Olvidar las tendencias y pensar en una evolución o reactualización según yo lo sienta."

Alexis de la Falaise, hermano de Lucie de la Falaise –musa de los últimos desfiles de Yves Saint Laurent– e íntimo amigo de Inès, se ha encargado del interiorismo y del mobiliario de la tienda, con grandes espacios donde se mezclan los colores aguados, una evocación de los vainillas, rosas, celestes y violetas de Carl Larsson, un pintor sueco de principios de siglo adorado por Inès. En esta cálida atmósfera, Inès pretende que sus clientas se sientan como en casa y que acudan para pasar un buen rato y encontrar lo que buscan y no tienen en las demás tiendas. Por ello ha hecho instalar unos amplios y confortables sofás a fin de que los acompañantes puedan esperar cómodamente mientras las señoras hacen sus compras, o simplemente para charlar en animada tertulia con las amigas.

En cuanto a los precios, asistir a un cóctel con uno de sus "tailleurs" cuesta alrededor de 120.000 pesetas, protegerse de la lluvia con uno de los impermeables de raso unas 100.000 pesetas, y empezar el día enfundada en unos vaqueros de terciopelo rojo 30.000 pesetas.

Considerando el tipo de clientela que se pasea por la Avenida Montaigne y que no duda ante los elevados precios de las legendarias "maison de couture", los precios de Inès pueden ser un incentivo y razón de más para que la tienda goce rápidamente de prestigio, máxime cuando la oferta cubre las necesidades de eso que se llama fondo de armario.

Pero queda por ver si las mujeres Dior, Ungaro o Valentino estarán dispuestas a renunciar a la solera y buen hacer de sus modistos para vestirse según los principios de sobriedad de Inès, sobre todo cuando ésta ha rehuido colocar su nombre en las etiquetas, donde únicamente figura el precio. No hay que olvidar, y más estando en París, que las marcas tienen una importancia vital. ●

SALA DE ESPERA
Cómodos sofás para poder relajarse y comprar sin prisas

ACCESORIOS
Destacan por su atrevimiento

DIRECCIONES ÚTILES

● INÈS DE LA FRESSANGE. Avenida Montaigne, 14, París.